

LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.373

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS ; REDACCIÓN; AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Sábado 4 de Junio 1932

CALZADO SEGARRA

El mejor calzado para Caballero

(Cosido Goodyear)

18 PIS. Y SE LIMPIAN GRATIS

TAMBIEN DE SEGARRA

Zapatos blancos para señoras, niños y caballeros desde 4 pesetas en adelante.

La Mayor producción de España

Depósito: CASA MONTIEL

ZAPATERIA LA ECONÓMICA

Selgas 20. Casa Cristóbal Zapatos para Caballero, color y negro, a PESETAS

15, 16 y 17.⁵⁰

los de este último precio, Cosido Goodyear lo más selecto en su clase.

Corolarios

UN GRANDE INTERES

—¿Cómo se interesa usted tanto por el problema catalán?

—Porque lo diputo de vida o muerte para la República—contesté yo.—De resolverlo bien a resolverlo mal va la paz de España. La paz cual yo la entendí siempre: haciendo norma de existencia, razón de convivencia política, la diferenciación y la oposición. Pues hay que convenir con Spencer, que «en las tres fases por que la opinión atraviesa, la unanimidad de los ignorantes, el disentiimiento de los investigadores y la unanimidad de los sabios, es evidente que la tercera fase debe su existencia a la segunda. No hay solo sucesión en el tiempo, la hay también en la causalidad.»

—Se está usted retratando de cuerpo entero con la sinceridad en usted peculiar.

—No me lo proponía; pero si ha resultado así crea usted que me place.

—Es usted el eterno opositor. No le he conocido un momento sin inquietud y sin inquietudes.

—Bien. Sigamos pensando con Spencer. Yo, en política, como en religión, como en todo lo que sea co-

mercio de ideas, contraste de sentimientos, pienso que debemos huir a largos pasos de la primera unanimidad de que habla Spencer; que no hay por qué temer al disentiimiento si es personalización y creación por contraste; la tercera fase o segunda unanimidad spenceriana, enterémonos, no puede pasar de circunstancial y casuística, revisible en el tiempo y en el espacio. Esto es, que la unanimidad de los sabios no es un ciclo cerrado; que la piqueta del investigador, demoledora y constructiva a la vez, puede y debe abrir brecha, para crear de nuevo, en lo que se convino que fuera provisionalmente lo conveniente y la norma.....

Según esto, revisible el Estatuto, revisible la Constitución, huyendo de lo rígido, el disentiimiento de los investigadores se encargará de quitar y poner, de enjuiciar siempre y de continuo. El centralismo que empieza entre nosotros en los Reyes Católicos, hubiera sido hasta tolerable si no lo hubieran galvanizado. Como tampoco sería lógica la rigidez autonómista, regionalista o federalista.

JOAQUIN MARTINEZ PERIER

ña en peligro de destruir su economía. Se procede tan habilmente con los obreros, que lejos de amenguar aumenta el comunismo. Se hace una reforma agraria, que es un verdadero ciempiés que nada resolverá; si es que se aprueba. Se presenta a las Cortes un Estatuto catalán de pretensiones tan exageradas, que nadie le da asentimiento. Sostiene en su defensa puntos como el de la Universidad bilingüe, el Sr. Azaña, que nadie acepta ni admite, con sobrada razón. Es uno de los autores de ese Estatuto el señor Carner, catalán, y se comete el

disparate de dejar a dicho señor dentro del Gobierno que va a discutir de ese Estatuto.

Esto no es más que pasar la mano suavemente por la superficie de la política de arriba, que si penetramos un poco en la de abajo, hay, entonces para hacer justicia, que alabar una y mil veces a los upelistas que seguían al dictador Primo de Rivera.

Total, que los artistas encargados de interpretar obra tan hermosa como la República son cómicos de la legua lo mismo las primeras partes que las comparsas. Y en tanto que los alabarderos aplauden, el público

pita cada vez con más fuerzas. ¿Por que la obra es mala? ¡Quíala! ¡Bendita sea la obra! Los pésimos son los intérpretes.

Preciso es que vengan otros artistas porque sino se hunde hasta el tablado.

JUAN DEL PUEBLO

DE MI PARA TI, LECTOR

¿He colgado los hábitos?

Muchos lectores del populárrimo «Heraldo de Madrid» me honran con sus cartas. En todas ellas, aparte censuras o elogios, hay tácita o expresa esta pregunta: ¿He colgado usted los hábitos? O bien esta otra: ¿Es usted sacerdote de verdad?

«Usted está solo padre Juan, me dice últimamente un anónimo.» ¿A que no hay media docena de curas en España que sientan como usted?

Vamos a satisfacer la curiosidad de todos.

No he colgado los hábitos, porque colgar los hábitos es renegar de la fe, y yo, gracias a Dios, con servo esta fe que mamé de los pechos de mi madre. Me repugnan los curas que hacen traición a sus creencias o cambian de religión como de camisa. En España o se es católico o no se es nada. A Jemas yo creo firmemente que el catolicismo es la verdad. Estoy cortado por el patrón de nuestros clérigos aniguos, y cuantas veces ce'ebro la santa misa me acude a la memoria el maravilloso soneto de Lope:

Quando en mis manos, rey eterno,
(los miro,
y la cándida víctima levanto,
de mi atrevida indignidad me es
(panto
y la piedad de vuestro pecho admiro.
Tal vez el alma con temor retro;
tal vez la doy al amoroso llanto,
que arrepentido de ofenderos tanto
con ansias temo y con dolor suspiro.
Volved los ojos a mirarme humilde
(nos,
que por las sendas de mi error si
(nuestras
me despeñan pensamientos vanos,
No sean tantas las miserias nues
(tras
que a quien os tuvo en sus indignas
(manos
vos lo dejéis de las divinas vuestras.

Soy, pues, sacerdote de la Iglesia católica apostólica romana, en cuya fe y creencias deseo vivir y morir. Esto está claro.

Lo que no está claro, por lo que a España se refiere, es la actitud de feroz intransigencia de los católicos con la República; lo que no está claro es querer hacer un arma de la religión para combatir al nuevo régimen. Porque el catolicismo ni en España ni fuera de España tiene que ver nada con la política. Y si es que quisimos hacer de la religión un partido, no parece sino que no tuvimos tiempo para formarlos.

C. LUCHS

LORCA

Agente de venta de la pistola ASTRA



La Reglamentaria en el Ejército.—La Pistola que inspira confianza por su seguridad y TRIPLE seguro.—Carencia absoluta de encasquillamientos y de accidentes.—La mejor de todas para la defensa.

Se facilitan rápidamente documentación, licencia y guía, para las pistolas

“ASTRA”

Camino adelante

¡HASTA EL TABLADO!

Esto está que arde. Claro es que nos referimos a la política. A la política en Madrid, en los pueblos, en España entera.

Es el de nuestros actuales gobernantes, el más rotundo, el más grande de los fracasos. Ignorancia en el arte de gobernar, ambición, soberbia, orgullo desmedido, desconocimiento de la realidad. Esto en las altas esferas. En las bajas, desde Majalandrín hasta las capitales de provincias, el desconcierto, el desbarajuste, el caos. Una administración desastrosa en todas partes, una de enchufamientos que asombra. Cinismo, descaro, desfachatez, osadía.

Hace un año, que don José Ortega y Gasset en el periódico «Crisol» decía lo que copiamos a la letra:

«Unos cuantos grupos que moscardean en el contorno inmediato del Gobierno, están interceptando la comunicación directa de éste con la Nación; le inquietan, le estorban, le desorientan. Hay en el ministerio algunos hombres de primer orden—esto lo decía Ortega y Gasset el año pasado; ya se habrá convencido de

que los de primer orden, no son ni de tercero—cuyo error grave ha sido tomar en serio a toda esa BOTATERIA que pretende hacer de la República SU PROPIEDAD PRIVADA...»

¡Qué admirable visión la de don José Ortega y Gasset! Un año y des de entonces, tan compartimos nuestra opinión con la suya, que guardamos como oro en paño aquel ejemplar de «Crisol» correspondiente al 2 de junio de 1931, seguros, segurísimos de que algún día tendríamos que exhumar sus palabras. Sí, don José, usted lo dijo «botatería que pretende hacer de la República su propiedad privada». Lo pretendían entonces, lo han hecho después.

Nos comía en tiempos de la Monarquía el mundo burocrático y la República... no, los republicanos que mandan, casi han doblado el número de empleados. Se censuró a Calvo Sotelo y con razón, de sus absurdos y fáciles Presupuestos, y, el primer Gobierno republicano hace ministro de Hacienda a un señor que imita con creces a Calvo Sotelo y pone a Espa-